

¡Cuán amables son tus moradas,
oh Jehová de los ejércitos!
Anhela mi alma y aun
ardientemente desea los atrios
de Jehová; Mi corazón y
mi carne cantan al Dios vivo.
Aun el gorrión halla casa,
y la golondrina nido para sí,
donde ponga sus polluelos,



Cerca de tus altares, oh Jehová
de los ejércitos, Rey mío,
y Dios mío. Bienaventurados
los que habitan en tu casa;
perpetuamente te alabarán. Selah



Bienaventurado el hombre
que tiene en ti sus fuerzas,
en cuyo corazón están tus caminos.
Atravesando el valle de lágrimas
lo cambian en fuente, cuando la
lluvia llena los estanques. Irán
de poder en poder; Verán a Dios
en Sion. Jehová Dios de los
ejércitos, oye mi oración; escucha,
oh Dios de Jacob. Selah



Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon
los ojos en el rostro de tu ungido. Porque
mejor es un día en tus atrios que mil
fuera de ellos. Escogería antes estar
a la puerta de la casa de mi Dios,
que habitar en las moradas de maldad.
Porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová. No quitará
el bien a los que andan en integridad.
Jehová de los ejércitos,
dichoso el hombre que en ti confía.

